Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

III Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. La perfecta conformidad con la voluntad divina es uno de los principales medios de santificación. Escribe Santa Teresa: "Toda la pretensión de quien comienza oración (y no se olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme con la de Dios..., y en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor y más adelante está en este camino. No penséis que hay aquí más algarabías ni cosas no sabidas y entendidas; que en esto consiste todo nuestro bien".

Toda la vida de Cristo sobre la tierra consistió en cumplir la voluntad de su Padre celestial. "Al entrar en el mundo dije: He aquí que vengo para hacer, Dios mío, tu voluntad" (cf. Hebr. 10, 5-7). Durante su vida manifiesta continuamente que está pendiente de la voluntad de su Padre celestial: "Me conviene estar en las cosas de mi Padre" (Lc. 2, 49); "Yo hago siempre lo que a Él le agrada" (Jn 8, 29); "Ésta es mi comida y mi bebida" (Jn. 4, 34); "Éste es el mandato que he recibido de mi Padre" (Jn. 10, 18); "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc. 22, 42).

Hay que conformarse, ante todo, con la voluntad de Dios, aceptando con rendida sumisión y esforzándose en practicar con entrañas de amor todo lo que Dios ha manifestado que quiere de nosotros a través de los preceptos de Dios y de la Iglesia.

El que está unido a la divina voluntad disfruta, aun en este mundo, de admirable y continua paz. "No se contristará el justo por cosa que le acontezca" (Prov. 12, 21), porque el alma se contenta y satisface al ver que sucede todo cuanto desea; y el que sólo quiere lo que quiere Dios, tiene todo lo que puede desear, puesto que nada acaece sino por efecto de la divina voluntad.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)